

QUIPU VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 146 17/3/2023

LA PINTURA DE LUIS MONTERO



LA PINTURA DE LUIS MONTERO

MARÍA LAURA HERNÁNDEZ DE AGÜERO*

Aproximación a la vida y la obra de uno de los iniciadores del arte peruano republicano, en el bicentenario de su nacimiento.

Los funerales de Atahualpa, el famoso lienzo de Luis Montero, pintado en Florencia entre 1862 y 1867, es la primera pintura de corte histórico de la entonces joven República del Perú. En su momento, la obra significó una proeza sin precedentes en el arte americano, tanto por la elección del tema como por la ambición de su gran formato: 4.2 x 6 metros. Luis Montero Cáceres (Piura, 1823–Callao, 1869), fue un pintor prolífico que llegó a alcanzar en vida fama internacional, evidenciada por los numerosos artículos periodísticos que le fueron dedicados en Florencia, La Habana, Río de Janeiro, Montevideo, Buenos Aires y Lima.

Cuenta el argentino Vicente G. Quesada, en un artículo de corte biográfico publicado en 1868, que Montero supo desde niño manejar hábilmente la pluma y el lápiz. Recibió sus primeras lecciones de dibujo de Roberto Tiller, un grabador y dibujante norteamericano, que cumplía una condena en la cárcel de Piura por falsificación de monedas. En 1838, el cierre del colegio donde cursaba estudios, lleva a Montero a trabajar como dependiente en un pequeño negocio familiar y, luego, en las oficinas de la prefectura, a las órdenes de un señor Seoane: «A pesar de la diferencia de edades, pronto hicieron buena liga. Seoane tenía agudeza y chispa para los escritos humorísticos, de manera que el escritor mordaz y espiritual encontró un excelente colaborador en Montero; el uno hacía la caricatura y el otro la ilustraba», narra Quesada.

En 1844, el artista se traslada a Lima, empleándose como dependiente en la casa Dorca y Barreda, que abandona en 1845, para iniciar sus estudios en la Academia de Dibujo, dirigida por el pintor Ignacio Merino, también de origen piurano. Se dice que Montero realizó un retrato en miniatura del presidente Ramón Castilla, que llegó a sus manos gracias a uno de sus ministros. «El



El artista, ca. 1865

Mariscal Castilla manda llamarlo y lo recibe en una de las galerías de palacio: ‘Con que ha querido hacer usted mi retrato. Pero me ha puesto muy blanco... ¿y no ve que mi color es diverso?’. El mariscal trató afablemente al mozo y no tardó en preguntarle qué deseaba hacer y cuál era su porvenir. Montero le manifestó su deseo de ser artista, ocupándose del comercio por carecer de recursos para estudiar la pintura europea. Entonces el presidente le prometió que lo mandaría con ese objeto por cuenta del gobierno del Perú. Le prometió una pensión anual de 500 pesos fuertes por el término de dos años», concluye Quesada. Fue la primera beca que otorgó el gobierno peruano a un artista.

Hacia fines de marzo de 1848, Luis Montero emprende el viaje a Europa, donde inicia sus estudios en la Academia de Bellas Artes de Florencia, bajo la guía del pintor Guiseppe Bezzuoli. En los primeros dos años luego la beca se extendió por un año más: pintó *La Magdalena*, cuadro que se expuso en la Academia y fue elogiado por el doctor Giudici, uno de los más severos críticos florentinos de la época. Durante este tiempo, pintó también *La degollación de los inocentes*, *El verdugo y su hija* y *La Venus dormida*, inaugurando, con este último cuadro, el género del desnudo en esta parte de América. *La Venus dormida* se exhibe en Lima cuando vuelve el artista. En un periódico local se lee: «Se agolpa la concurrencia hace algunas noches a contemplar una obra bella, llena de realidad y admirable también. No retroceda el que se acerque a contemplarla. Es una pura ilusión, es una evocación mágica del arte, es una creación del pincel y no de la naturaleza».

En 1852, Montero es nombrado director de la Academia de Dibujo de Lima, pero en menos de un año consigue una nueva beca, otorgada por el gobierno del presidente Rufino Echenique, para continuar sus estudios en Florencia. Ahí pinta *La limeña en la hamaca*, tema local con el rigor de la pintura académica europea. Antes del tercer año cae el gobierno de Echenique y se cancela su pensión de estudios. Montero se embarca a Cuba, donde reside hasta 1858. Es nombrado miembro facultativo del Liceo Artístico y Literario de La Habana. En la capital cubana conoce a la portorriqueña Juana López, con quien se casa. El día de la boda gana un premio de la lotería. Repetía a sus amigos que en un día se sacó dos loterías: su esposa y «4000 patacones». Conoce también al mecenas peruano Mariano Miguel de Ugarte, quien lo apoyará durante algún tiempo



Luis Montero. *La Venus dormida*, 1851. Museo de Arte de Lima

Montero vuelve al Perú en 1858 y, dos años más tarde, retorna a Europa. En Florencia, en 1864 -por encargo del gobierno peruano y para ser expuesto en la Exposición Universal de París, donde nunca llegó- empieza el lienzo *Los funerales de Atahualpa*, su obra maestra, que concluye en 1867 y se exhibe por primera vez en su taller florentino. En los días siguientes aparecen notas periodísticas elogiando la obra. Al poco tiempo, Montero abandona Florencia con su obra rumbo a América del Sur. Aparecen nuevos comentarios sobre el cuadro que se expone con éxito en Río de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires. El periplo concluye en Lima, en septiembre de 1868. Se dice que más de treinta mil personas apreciaron la obra durante su recorrido americano; solo en Lima -entonces con algo más de cien mil habitantes- tuvo quince mil visitantes. Montero obsequia el cuadro al Congreso, como un tributo a su patria que había solventado sus estudios en Europa. El Congreso le otorga una medalla de oro y dispone que se le asigne un estipendio adicional.



L. Montero. *Mercedes Diez Canseco de Irigoyen*, 1861

los rasgos «intensamente peruanos del Inca muerto» en contra de esas mujeres «demasiado», incluso «vulgarmente europeas», «son tipos italianos de los alrededores de Roma o de Florencia» decía otro crítico. Si toda la debilidad del lienzo se encontraba en la incorrección étnica de las mujeres indígenas, toda la veracidad en cambio parecía concentrarse en el rostro del Inca. El modelo fue, por cierto, el cadáver del pintor arequipeño Palemón Tinajeros, amigo de Montero, quien había obtenido también una beca para estudiar en Florencia, donde murió en 1865.

La historiadora Natalia Majluf, autora del más completo estudio sobre la obra¹, señala que hasta *Los funerales de Atahualpa* la conquista del Perú no contaba con muchas



Luis Montero. *Los funerales de Atahualpa*, 1867. Museo de Arte de Lima

imágenes pictóricas. El arte virreinal que se había ocupado del tema -algunos importantes lienzos de la Escuela Cuzqueña, además de unas pocas viñetas y grabados en algunas crónicas, y de los dibujos del por entonces desconocido manuscrito de Guaman Poma de Ayala,- resultaba inaccesibles y primaban todavía entre ciertos eruditos las viejas y fantasiosas imágenes de Theodor de Bry. La vigencia del cuadro, según Majluf, se explica sobre todo por la precisa visión que Montero tuvo para fijar una imagen de la conquista que trascendiera la simple ilustración de la historia para llegar a cumplir una función simbólica en el proceso del nacionalismo peruano. «Con *Los funerales de Atahualpa*, Montero, en efecto, propuso una imagen de la nación que reconocía el pasado indígena y se identificaba al mismo tiempo sin pinturas con los discursos criollos. Los debates en torno a la veracidad de sus representaciones o a su calidad pictórica no restan al hecho de que el cuadro construyó, desde la pintura, uno de los pocos consensos políticos del Perú republicano».

Antes de viajar a Europa por cuarta vez, el artista cae enfermo, víctima de la epidemia de fiebre amarilla que entonces asolaba Lima. En marzo de 1869 fallece en el Hotel de la Unión en el puerto del Callao. Tras la ocupación chilena de Lima, en la Guerra del Pacífico, *Los funerales de Atahualpa* fue llevado como parte del botín a Santiago Chile, donde se exhibió en el Museo Nacional. Ricardo Palma intercede para que sea devuelto. Entre 1885 y 1906, el cuadro permanece en la Biblioteca Nacional del Perú, que estaba en plena reconstrucción después de los estragos de la guerra, y luego en el Palacio de la Exposición. Actualmente se exhibe dentro de la colección permanente del Museo de Arte de Lima.



L. Montero. *Ignacio Merino*, ca. 1855

¹ Natalia Majluf. *Luis Montero. Los funerales de Atahualpa*. Lima: MALI, 2011.

*Periodista y editora especializada en temas de cultura peruana.



MARTÍN LÓPEZ-VEGA

BARCOS ANCLADOS FRENTE AL PUERTO DE LIMA

Decenas de barcos anclados frente al puerto de Lima diluminan el mar esperando el momento de desembarcar su carga. Ojalá estuvieras conmigo para verlos, Nicole; son hermosos como luciérnagas nadadoras. Pienso en lo que llevarán a bordo: frutas exóticas, fiebres tropicales, roedores, polizones, artículos de usar y tirar como antaño las porcelanas.

Pienso en los barcos y pienso en nosotros, pienso en sus cargas y pienso en nuestras cargas, pienso en qué razones usarán los comandantes de los puertos para decidir en qué orden desembarcarán sus contenedores. ¿Cuáles son los criterios de urgencia? ¿Antes lo que caducará antes, después lo superfluo? No lo creo; nuestro tiempo ama tanto lo superfluo...

Pienso en los barcos y en su orden de descarga y pienso en nuestras vidas y en las vidas que del mismo modo desembarcan en las nuestras; ¿cómo decidimos el orden en que lo hacen? ¿Nos limitamos a dejarlas abordar nuestra costa en el mismo orden en el que llegan? Lo dudo; hay épocas de la vida en que lo damos todo a cambio de una fiebre tropical, o en que necesitamos con tal ansiedad una fugaz baratija... Míranos a ti y a mí. No estábamos destinados el uno al otro; no creemos en la bisutería, no al menos en esa del amor y el destino. Nos elegimos entre las luces fondeadas frente a la costa, más por intuición que por orden. Y resultamos ser lo que esperábamos cuando ya no o aún no lo esperábamos. ¿Traerá también una sorpresa parecida alguno de los barcos anclados esta noche frente al puerto de Lima? Ojalá estuvieras conmigo para verlos, Nicole; son hermosos como nosotros justo antes de adivinar, entre las luces repetidas, al pasajero que llega por fin a su destino algo aturdido por el largo viaje, con el rostro iluminado por las luces de la ciudad tanto tiempo anhelada.

El poeta español Martín López-Vega (Poo de Llanes, Asturias, 1975) ha publicado este poema en su reciente libro *Y el todo que nos queda. Poemas de amor* (Madrid, Visor, 2023).

AGENDA

CINE PERUANO EN MÁLAGA

El Perú es el invitado de honor en el 26 Festival de Cine de Málaga, que se realiza del 10 al 19 de marzo. La ciudad andaluza acoge en estos días una delegación de cineastas peruanos, que ha recibido el 15 de marzo la Biznaga de Plata del Festival. El mismo 15, le cupo a la delegación ser protagonista en el *Latin American Focus* del *Málaga Festival Industry Zone*, para promocionar sus recientes producciones y buscar nuevas alianzas. Entre los proyectos presentados están *4EBER* de Ximena Valdivia, *Gloria* de Josefina Choque, *La otra orilla* de Francesca Cánepa, *Misión Kipi* de Sonaly Tuesta, *Aída* de Alejandra Gómez, *Estados generales* de Mauricio Freyre, *Punku* de Juan Daniel Fernández Molero, *Cabeza de Toro* de Kandy Nataly Aures, *Catorce* de María Jimena Calderón, *Ukhu* de Nina Contreras y *Watukamunayki* de Gladis Flórez. Son también de la partida Nazareth Sánchez Vega y Katya Zevallos Ynmenos. En el ciclo *Focus Perú* se exhiben las películas *El corazón de la luna* (2021) de Aldo Salvini, *Invasión Drag* (2020) de Alberto Castro y *Un mundo para Julius* (2021) de Rossana Díaz Costa, mientras que entre los estrenos figuran *Diógenes* (2023) de Leonardo Barbuy y *El caso Monroy* (2023) de Josué Méndez. Nuestro país busca también promover en la cita malagueña su condición de espacio versátil para acoger rodajes internacionales. La presencia del Perú ha sido organizada por el Ministerio de Cultura, con el apoyo del Ministerio de Relaciones Exteriores y de PromPerú.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



**CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO**
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe